

Por una fealdad sin vergüenza en Platón

Luis Alberto Fallas López
Escuela de Filosofía
Universidad de Costa Rica

En lengua griega la palabra αἰσχρός reúne un par de conceptos que sería esperable que en el presente no se siguieran relacionando: lo feo y lo vergonzoso. Es conocido que su antónimo, καλός, es de esas palabras que gusta reunir con toda clase de objetos, acciones, eventos y ni se diga personas; de manera que sería esperable que por paralelo se dijera lo mismo sobre eso lo "feo"; no obstante, quizás esa carga semántica pasional de la vergüenza que se le puede sumar hace que se presente mucho menos, y de todos modos el sentido negativo que supone habría de generar en el hablante un mayor reparo en la aplicación del término.

Específicamente, en la obra platónica esta situación de lo αἰσχρός se mantiene, así como esa suerte de ambigüedad o "casual" conexión entre fealdad y vergüenza, pese a que se llega a describir al propio Sócrates en el *Teeteto* como un hombre feo aunque con rasgos que deberían ser buenos (cf. 144c y en paralelo 185e). En los *Diálogos* queda la idea en general de que lo feo puede ser apariencial, aunque en su máxima expresión sería ciertamente vergonzante, porque delataría la desagradable impresión que causa la maldad.

En esta ponencia se hará un recorrido sobre el uso del vocablo mencionado, empezando por su supuesta etimología, presente en el *Crátilo* (416b), para seguir por sus múltiples apariciones y aplicaciones conceptuales; a este propósito vale destacar que entre los traductores es común obviar el valor "estético" que tiene para centrarse en sus consecuencias pasionales y sobre todo morales. En un segundo momento, se abordará el problema de cuáles serían los evaluadores ideales para la fealdad y los criterios que habrían de usar. Para concluir se busca destacar la paradójica presencia de personalidades que mezclan belleza y fealdad, con lo cual antes que rechazo más bien generan aprecio e incluso deseo.

Es pretensión fundamental de la ponencia rescatar la fealdad y alejarla en lo posible de ese otro gran ámbito semántico, lo vergonzoso. Para ello entre otras consideraciones merece ser destacada esa curiosa atracción física que llega a sentir un personaje como Alcibíades por un feo como Sócrates, pero también aquellos que se alejen de los patrones armónicos esperables de los hermosos. Por otra parte, también se quiere abrir la posibilidad releer algunos pasajes de los textos platónicos con una carga moral menor. A este respecto, es evidente que por muy fea que sea una persona, un objeto o incluso una acción, esto no haría que se le pueda atribuir maldad, ni tampoco debería generar ese penoso sentimiento de pérdida de reputación que suponemos que es la vergüenza (Aristóteles, *Retórica* 1383b12-14). Insistir en ello tiene que ver con una manera particular de "mirar" las cosas que quizás convenga revisar.